

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta –  
Leer la Palabra de Dios en su contexto –  
Gn. 1-11: El principio y el fin están en las manos de Dios  
(25 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –  
Gn. 1-11: El principio y el fin están en las manos de Dios (25 días)**

Día 1

Gn. 1:1-26

Dios, el Eterno e Imperecedero, produce el comienzo de todo. No podemos indagarlo a Él ni a Su actuar único y singular. Pero podemos describirlo, admirarlo y alabarlo: Sal. 19:1-6. La Biblia no nos ofrece teorías del origen de la creación, sino que cuenta sencilla y claramente: Ahí está Dios. Siempre estuvo ahí. Él es el comienzo de todo. Cielo y tierra, lugar para vivir y tiempo, vegetación y seres vivientes. Lo singular es que Dios crea por Su Palabra. Él habla y acontece (Sal. 33:6-9). La Palabra de Dios produce acontecimientos y resultados. ¿De qué se tratan concretamente las obras de Dios cada día?

Empezaremos a admirarnos si nos imaginamos la multiplicidad, abundancia y hermosura en colores y formas de la creación. Nos puede ayudar una caminata, un libro de fotos o una película acerca de la naturaleza. También la canción de Paul Gerhardt: “Sal afuera, corazón mío, y busca el gozo en este tiempo hermoso de verano por las bendiciones de Dios.” La hermosura de la creación quiere dirigir nuestra mirada a aquel que piensa en nosotros, que nos cuida y que nos tiene en sus manos. ¿Acaso no somos mucho más que “las aves del cielo” o “los lirios del campo”? Dios nos cuida a todos. ¿Acaso no debemos preocuparnos de muchos pesares? ¡No! Debemos decidirnos: Querido Señor, yo confío en ti. También hoy cuidas de mí. Pero no descuidemos lo otro: Incontables multitudes de personas sufren necesidades. ¿Habrà un camino para que yo pueda compartir con ellos la plenitud de la gracia de Dios? ¿Estoy dispuesto a repartir, a entregarme con todo mi ser, a interceder seriamente? Mientras que nosotros oramos Dios nos dará ideas, gozo y la correcta medida para nuestras donaciones. Esto debe ser sencillo y natural y a veces tendrá que “dolernos” también un poco.

Día 2

Gn. 1:26-31; Sal. 8:1-9

En el informe de la creación vemos lo extraordinariamente nuevo, lo único y desconocido; la creación del hombre. El hombre es algo muy especial. Aunque en su condición física se parezca a los animales de la tierra, según el relato bíblico no hay un desarrollo de la vida animal hacia la humana. El hombre es obra primordial y maravillosa de la creatividad y el amor de Dios, es extraordinario y único. Así como Dios hizo al hombre, es hermoso y espectacular, “es corona de gloria y honra” (Sal. 8:5). Está hecho por la mano de Dios.

¿En qué consiste la singularidad y superioridad del hombre?

- a. El hombre es declarado producto de la decisión del trino Dios: “¡Hagamos al hombre!” Dios mismo no es un Dios solitario, sino tres en uno. En cierto modo es un Dios de conversación, un Dios que vive en relación: Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada uno es persona. Y ellos viven en completa unidad.
- b. El hombre es creado por Dios, para ser compañero de conversación del Altísimo y manifestar Su gloria en la tierra. “Imagen de Dios” puede y debe ser el hombre.
- c. El hombre es comisionado por Dios a señorear sobre la creación y a cuidarla, disfrutarla creativamente y guardarla.
- d. Dios elige conscientemente la heterosexualidad del hombre “varón y hembra los creó”. Así el Creador les otorga Su bendición. El matrimonio, hijos y familia son don o regalo de

Dios. La alimentación es regalo y también el trabajo. La vida en comunión debe ser gozo para Dios y entre los unos y los otros. ¿Cómo es mi relación con los puntos mencionados?

Día 3

Gn. 2:1-4a

El séptimo día Dios completó la obra de la creación. Ese día fue marcado especialmente: “Dios bendijo el séptimo día y lo santificó.” Ese día pertenece a Dios. Él mismo le da a Su creación, en especial al hombre, el ejemplo para todo actuar y descansar: el “día de Dios”, lejos de toda obra cotidiana. No es cuestión de no “hacer nada” en ese día, sino de “hacer” algo muy precioso y necesario para la vida: tiempo y espacio para Dios y para el uno y el otro. Ese día especial que llamamos “domingo” nos fue regalado y ordenado de la máxima autoridad. ¿Para qué? El día de Dios nos enseña,

- que nuestra vida viene de Dios y podemos tomarlo todo de su mano. Importante es profundizar nuestra benévola relación con Dios y así conseguir creciente fortaleza interior para las tormentas de la vida. Dios no nos quiere ver como árboles tirados y desarraigados, sino como árboles que crecen, florecen y llevan frutos para la gloria y honra de Dios. (Comp. Sal. 1:1-3; Jer. 17:8; Is. 58:11-14.)
- que nuestra vida está diseñada para la eternidad. ¿Nos damos cuenta que del séptimo día no se dice: “fue la noche y fue la mañana el séptimo día”? El séptimo día no tiene límites de tiempo, como también nuestra comunión con Dios durará para la eternidad. ¡Qué luz clara y orientadora para nuestros días de trabajo!
- que necesitamos a Jesús y a otras personas. El Señor salió a pasear con Sus discípulos el día de reposo, pero también en “el día de Dios” fue al culto (Mr. 2:23.27; 1:21). Incluso lo estableció como una buena costumbre. Él iba regularmente a la iglesia (Lc. 4:16). El hombre creado por Dios necesita el culto, a Dios en la comunión con otros y con los símbolos de su amor del pan y el vino.

Día 4

Gn. 2:4b-15

Del informe general de la creación se nos detalla ahora un acto creativo específico. Nos vemos trasladados al sexto día. Aún no existe tierra cultivada, que recién existirá después por la labor del hombre. Además aún nunca había llovido (v.5). La tierra es regada por una neblina que subía desde la tierra y por un sistema de ríos.

Sobre este trasfondo observamos la creación del hombre, parecido a la formación y modelación de vasijas de barro en el taller del alfarero. Nuestro alfarero es Dios, quien forma maravillosamente a Su creación y la ama. “Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos.” “Vengan, adoremos y postrémonos, arrodillémonos delante del Señor, nuestro Hacedor” (Sal. 100:3; 95:6).

¿Será posible que un pedazo de tierra, por más que fuera formado muy elaborado y hermoso pueda agradecer, alabar y adorar? ¡No, esto es imposible! Recién el aliento de Dios, que sopló dentro de Su creación lo transforma en un ser viviente. La dignidad del hombre (1:26.27) y su cercanía al suelo del campo lo designan hijo del rey y al mismo tiempo hijo de la tierra. Además el Señor no lo pone en lugar solitario sino en “lugar delicioso” (Edén), un parque enorme, preparado por el mismo Creador con un centro misterioso y lo entrega a responsabilidad del hombre (v.15). Según el deseo de su corazón

puede planear, labrar, desarrollar y con sabiduría interior debe observar su territorio, proteger, cuidar y guardar. ¿Lo logrará? Incluso para la honra de Dios y no para festejarse a sí mismo o su inteligencia. Dios quiere que el hombre prospere, ya que le dio esta tarea cuando puso al hombre en el huerto, “para que estuviera tranquilo ante el Señor y estuviera delante de él” (según el texto hebreo) (Comp. Sal. 113:1-7; Lc. 10:38-42; 1.Co. 10:31; Col. 3:17.) Nuestra labor, todo lo que hacemos o dejamos de hacer debe ser una fiesta para Dios.

Día 5

Gn. 2:15-25

Amar a Dios, confiar en Él y obedecerle, esto le dará al hombre sentido, satisfacción y felicidad. En esto el hombre debe ser aprobado. No sólo escuchar, estar de acuerdo, acentuar con la cabeza será importante, sino que hacer lo que Dios manda: Del “árbol de vida” puede comer el hombre (v.16), pues hace recordar que el hombre obtiene su vida y el gozo de vida de Su Creador. En cambio del fruto del “árbol de la ciencia del bien y del mal” no debía comer. La completa felicidad de la comunión con Dios se mantiene y se profundiza si el hombre obedece el mandamiento de Dios, que lo guarda de la ruptura mortífera de la vida. El mandamiento que Dios da es bueno, aunque expresa un NO explícito. “Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos... tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (Sal. 19:8.11).

El hombre no debe estar sólo. Entre dos se pueden acompañar, ayudar y animar mutuamente. “Mejores son dos que uno.” ¿Se habrá recordado Salomón del origen del matrimonio instituido por Dios, cuando escribió Ecl. 4:9-12? El Creador finaliza la soledad del hombre: “Le hará ayuda idónea para él”. El hombre necesita para el cumplimiento de sus tareas específicas (1:28; 2:15) un ser que esté a su lado. Esa compañera viene de la mano de Dios, pero al mismo tiempo del costado del hombre. Ella es totalmente humana y completa mujer (“varona”). Los dos se pertenecen inseparables como el dorso y la palma de la mano. ¿Cómo interpreta Pablo en Ef. 5:31-33 esta realidad respecto a nuestra relación con Jesús? (Comp. Sal 63:8; 1.Co. 6:17.)

Día 6

Gn. 3:1-5

Cuando nace un bebé no sabe nada del mal en el mundo. El niño en cierto modo es inocente. Por lo general, suponiendo buenas condiciones, experimenta el cuidado amoroso de sus padres, la amable sonrisa, el abrazo suave y es totalmente feliz y contento. Para el niño el mundo es perfectamente sano aunque en algún sitio haya guerra o entre los vecinos se quiebre la vida familiar.

Adán y Eva no conocían lo malo, aunque ya existía. La comunión intacta con Dios y entre ellos les otorgó vivir en un ambiente de ilimitado gozo y profunda satisfacción. Con la aparición de Satanás todo cambió. De dónde proviene lo maligno y con él toda maldad no se nos dice. Pero sí debemos conocer la táctica que utilizó para hacer caer a la primera pareja humana y que usa hasta hoy en día para lograr que caigamos: “La antigua serpiente, que es el diablo y Satanás.” (Ap. 20:2)

- Siembra dudas en la buena Palabra de Dios y provoca desconfianza en Dios (v.1):

¿Habrás escuchado bien, querida Eva, lo que Dios les prohibió? Primero planta delante de vosotros tan hermosos frutales y después les prohíbe disfrutar los frutos de ellos. ¡Qué patrón más duro!

- Socava con medias verdades y mentiras el rechazo de la mujer y siembra la sospecha de que Dios es falso y mentiroso (v.1b.4.5).
- Encandila con una promesa que se dirige contra Dios y Su Palabra (v.5b).

¿A qué voz prestarán atención Adán y Eva? ¿Cómo se decidirán? ¿En quién confiarán? Leamos en Mt. 4:1-11 del primer gran ataque entre Satanás y Jesús, el Hijo de Dios. ¿Qué táctica utiliza el diablo? ¿Cómo responde Jesús a las promesas de Satanás? ¿Cuáles ayudas tenemos nosotros en pruebas y tentaciones?

Día 7

Gn. 3:6-15

En el jardín de Edén se tomó una decisión. Para Eva el árbol, en el centro del jardín, aparece en una nueva perspectiva, ya no en la clara luz de la Palabra de Dios, sino que en el brillo dudoso de la “promesa” de Satanás. El pecado ya no parece tan malo y peligroso como es en realidad. Habiéndose soltado su corazón del mandamiento de Dios, su manera de mirar, codiciar, tomar, comer y compartir fue cuestión de segundos. En seguida el hombre pierde su confiada relación con Dios y con su prójimo. Satanás logró su propósito. Él planificó con toda precisión interferir en la pura comunión entre Dios y el hombre y al mismo tiempo entre el hombre y su prójimo. Ahora comienza el trágico juego de esconderse y culparse (v.7-10.12.13).

Las preguntas de Dios quieren ayudar a confesar el pecado cometido y no culpar a otro o a las circunstancias. En esto David se ejercitó. Al haber rechazado el consejo de su general del ejército, Joab, y haber insistido en concluir el censo del pueblo por razones estratégicas, “le pesó en su corazón y dijo David al Señor: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto. Mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente” (2.S. 24:10). ¿Perdonará Dios? ¿En el caso de Adán, de Eva, de David y en el caso nuestro?

En el jardín de Edén se “predicó” el evangelio. Dios mismo da el feliz mensaje al mundo malo de mentira, desconfianza y muerte (v.15). Como Satanás nunca dejará sus propósitos destructivos y el hombre no se puede salvar de su esclavitud, vendrá uno que vencerá en una enorme lucha a “la serpiente antigua”, el pecado, la muerte y el infierno y salvará al mundo: Jesucristo. (Vea Mr. 15:34-39; He. 10:19-24) Así el perdón es posible.

Día 8

Gn. 3:16-24

Dios llama a Adán y Eva a que salieran de su escondite (v.9) y les da su sentencia. Llama la atención que no maldice al hombre, sino que a la serpiente y el suelo. Pero a Adán y a Eva les toca un duro castigo de Dios. Los dos fueron tocados en el interior de su existencia: Eva acerca de la transmisión de la vida, el hombre en la preocupación por el sostén de la vida. Muchas dificultades, esfuerzos y dolores acompañarán justo el feliz acontecimiento del nacimiento de un hijo. Incluso después, pues tristezas y dolores no disminuyen: El júbilo por la compañera (2:23) se transforma ahora en la lucha de los géneros. ¿Quién gana el

dominio? Aunque el hombre y la mujer dependen el uno del otro pueden enredarse en la lucha de competencia.

Para el hombre su oficio no le dará sólo satisfacción (2:15.16). Fracasos, molestias y recaídas acompañarán su tarea. Sin embargo se le otorga la vida. Él no tiene que morir en el día en que pecó, sino que recibe un lapso de tiempo para poder vivir (v.20). Además Dios protege al hombre caído del frío, de la desvergüenza y deshonra. Incluso lo protege de sí mismo. El Señor lo guarda de una vida eterna lejos de Dios. Por eso al hombre mortal no se le permite comer del “árbol de la vida”.

¡Qué resultados más tristes para el hombre! Fuera del Edén transmitirá solamente vida pecaminosa y mortal. En Job 14:4; 15:14 y Ro. 3:12-18 tenemos una clara descripción. Una sola vez en la historia nació uno sin pecado: Mt. 1:18-23; He. 4:15. Él es aquel que vive totalmente del lado de Dios y a todos los que en Él confían los lleva al lugar de la gloria eterna.

Día 9

Gn. 4:1-7

En Su bondad Dios le otorga al hombre aún fuera del Edén amor y gozo. Adán y Eva formaron una familia. Ellos pueden vivir y trabajar bajo la bendición de Dios. (Comp. Dt. 28:11; Sal. 127:3.) Por más feliz que Eva se siente, especialmente por el nacimiento de su primogénito, desde ahora vale para todos los hombres: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). Esto vale tanto para el “tipo ganador” Caín, como también para el “tipo perdedor” Abel. Lo decisivo será cómo cada uno establece su relación con Dios. Podemos observar varios puntos:

- Los dos hermanos le ofrecen a Dios de la ganancia de su trabajo. Es bueno agradecer a Dios por Sus bendiciones y Sus dones.
- En los dos hermanos observamos una relación diferente hacia Dios y también respecto a su ofrenda. Probablemente Caín le ofreció a Dios lo primero que le vino a la mano, en cambio Abel lo primero y lo mejor (v.4: “primicias” y “grosura”; comp. Lv.3:16). Abel obraba con fe, sin querer aparentar algo grande para Dios. Y el Señor lo aceptó. En He. 11:4.6 leemos cual era la actitud de Abel.
- Mientras que Abel actúa con fe y contaba seguramente con la bondadosa inclinación de Dios, vemos en Caín sólo una conducta “religiosa”. Se dirige a Dios, incluso le ofrece algo bueno, pero su corazón no está con el Señor. Caín también quiere conseguir la aceptación de Dios, pero no se puede decidir a confiar incondicionalmente en el Señor. El que no se apega en su corazón a Dios, se irrita, se pone celoso e iracundo. De esta manera se abre la puerta para cualquier pecado. Lo asecha, corre y persigue cual bestia salvaje a aquel que confía en sí mismo.

A esto Dios responde en: Sal. 32:7; Pr. 23:26.

Día 10

Gn. 4:8-16

¿Qué habrá pasado en el interior de Caín para que matara a su hermano? Caín no aguantó que Dios lo confrontara con su corazón pecaminoso (v.6.7). No quiso escuchar consejos. Él ya era “grande”. Aparentemente no le importaba enseñorearse sobre el pecado buscando a Dios. Uno quisiera gritar a Caín: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;

porque de él mana la vida” (Pr. 4:23). Desde el corazón de Caín emanan ahora con todo poder la amarga fuente de envidia y el manantial venenoso de la ira. Y Caín mata a su hermano. El pecado que comienza en el corazón, tiene gran poder destructivo. Jesús también toma muy en serio los pensamientos, las palabras y emociones que gobiernan nuestro ser. (Lea Mt. 5:21.22; 15:19.)

Sin embargo nadie, tampoco un asesino u otro criminal, es para Dios un caso sin esperanza. Cada cual tiene la posibilidad de reevaluar sus hechos, de arrepentimiento y de nueva orientación. Dios nuevamente le habla a Caín (v.7). Como lo hizo con Adán, descubriendo su pecado, al preguntar: “Adán, ¿dónde estás!? así también aquí: “Caín, ¿dónde está tu hermano?” Su respuesta es tremendamente cínica: “¿Qué me importa mi hermano? ¿Acaso soy su cuidador?” La soltura secreta de Dios, que ya estaba tomando dominio de su corazón junto al altar, llega a la luz ahora. La sentencia de Dios se dirige a lo más sensible del campesino Caín. La tierra recibe la maldición de Dios de no llevar el fruto esperado. De aquí en adelante Caín vivirá como nómada. Pero su vida le es regalada. Incluso está protegida en forma especial por Dios.

Para meditar: ¿Cuáles pasos daré para estar a cuentas con Dios y llegar a ser una persona feliz? (Lea Sal. 32:1-11.)

Día 11

Gn. 4:17-24

Aquí encontramos a Caín, hace poco solo y fugitivo, como padre de familia y arquitecto. El que fue sentenciado por Dios a vivir como nómada, toma su vida en sus manos y se protege junto a su familia en una ciudad amurallada. Con la fundación y edificación de una ciudad, Caín también es autor del desarrollo cultural. La vida en la ciudad recibe importancia por oficios metalúrgicos y por los músicos. Dios había dado a los hombres dones y capacidades. Pero, ¿qué pasa si el dador no tiene relevancia en la vida diaria? ¿Si se vive con indiferencia respecto a Dios? Lamec, descendiente de Caín de cuarta generación, es un ejemplo alarmante. Contra el mandamiento de Dios se toma dos mujeres y le abre la puerta al abuso sexual (6:2). “Compañerismo integral sólo es posible con un cónyuge. En cambio Lamec desvaloriza a sus mujeres: en vez de compañera de igual valor la hace súbdita que tiene que admirar la arrogancia de su marido – amo (v.23)” (C.Rösel).

Aun esto no es suficiente: A Lamec no le alcanza que Dios proteja la vida. Con autopoderío y arrogancia quiere vengarse de adversarios y pierde completamente la justa medida. La creciente apostasía va de la mano con la pérdida del sentido humano. Bajo este trasfondo nos damos cuenta de la demanda protectora: “ojo por ojo, diente por diente” (Éx. 21:24). Esto significaba una traba contra la desmedida venganza de los descendientes de Lamec. Más tarde Jesús contrapuso a la venganza el perdón ilimitado (Mt. 18:21.22; comp. Lv. 19:18; Pr. 20:22).

¿Cómo estamos nosotros en nuestras relaciones respecto a la petición en el “Padre nuestro”: “... perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt. 6:12)? ¡Cuántas veces hemos orado así! ¿Acaso tenemos en cuenta también las siguientes palabras de Jesús en Mt. 6:14.15?

Día 12

Gn. 4:25 – 5:24

Adán y Eva experimentaron muchos sufrimientos: Un hijo asesinado, el otro anda por sus propios caminos y su descendencia se aleja cada vez más de Dios. Adán y Eva pueden darse cuenta: El Señor no deja caer a Sus hombres. Los padres no tienen la responsabilidad del pecado de sus hijos. Cada cual que peca es responsable por su propia vida. (Comp. Ez. 18:20; Éx. 32:32.33.)

A la primera pareja humana le fueron dados muchos hijos e hijas más (5:4). Aquí nos damos cuenta de que el hombre siguió siendo imagen y semejanza de Dios (5:1-3). Sigue siendo un ser que fue creado en relación confidencial con el "tú", a tener comunión y que encuentra la más profunda satisfacción sólo en la relación personal con Dios. Uno de los hijos de Adán se nombra especialmente: Set, quien debería tomar el lugar de Abel (4:25). Dios continúa Su historia de salvación, no con Caín, sino que el anunciado Salvador (3:15) será descendiente de Set y Abraham. En la familia de Set encontramos una fe viva y real, que comenzó con un despertar espiritual. "Los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová." Uno comienza, ora y canta, cuenta de Dios, invita a tener tiempos de oración en conjunto... Los demás se enganchan y comparten con gozo.

Algunas generaciones pasan y se nos informa de Enoc. De él dice la carta a los Hebreos (11:5) que confiaba en Dios. En el texto de hoy dice: "él caminó con Dios." Uno lo podría traducir también: "Él andaba continuamente con Dios." La vida en aquel entonces como hoy no era fácil. La muerte, esa expresión deprimente: "y murió", aparece muchas veces y nos hace sentir impotentes y tristes. Tenemos que pasar por tentaciones y crisis. Somos vulnerables, irritables y sensibles, pero también lastimamos a otros. Solamente la relación continua con Dios, la conversación con Él, vez tras vez nos levanta nuevamente y nos ayuda a seguir adelante.

Día 13

Gn.5:24-31

La fe de Enoc, su firme constancia de vivir con Dios, lo llevó directamente al cielo, junto con Dios. Se puede decir que Enoc "saltó" por encima de la muerte. Dios lo quiso así. Aquí se nos informa por primera vez que la muerte, en un miembro de la humanidad destinado a la muerte, no tuvo efecto. ¡Un hecho sorprendente e inusual de Dios! Pues por una persona llegó el pecado al mundo y como consecuencia la muerte. Como todos los hombres han pecado, todos están destinados a morir. (Comp. Ro. 5:12; 6:23a; Gn. 2:17.) No sabemos por qué Dios actuó así con Enoc y también con el profeta Elías (2.R. 2:11.12).

Pero si leemos 1.Ts. 4:13-18, nos damos cuenta que una gran parte de la iglesia de Jesús "sobrepasará" la muerte, cuando el Señor, junto con los muertos creyentes que resucitan, los arrebatará al cielo. ¿Qué debemos hacer con tales instrucciones bíblicas? "Alentaos, consolaos y exhortaos mutuamente" aconseja el apóstol Pablo.

De uno de los descendientes de Enoc, Noé, se nos dice: "Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que el Señor maldijo" (v.29). El consuelo se realiza en las aflicciones y durezas de la vida. No es tarea fácil ser consolador. Job llama a sus amigos "consoladores molestos" (Job 16:2 literalmente "consoladores de opresión o de angustia"). Ellos aumentan el sufrimiento. ¡Cuidémonos de palabras rápidas, piadosas aún bien intencionadas! (Comp. Job 21:34.)

La íntima comunión con el "Dios de toda consolación" nos capacita a saber dar buen consuelo. (Vea 2.Co. 1:3-7; Jn. 16:22.)

Aplicación: ¿Realmente nos consolamos (alentamos) los unos a los otros con la venida de Cristo? ¿Cómo lo podría practicar en mi familia, entre mis amigos y en la iglesia?



Día 14

Gn. 6:1-8

Desde el capítulo 3 de Génesis observamos un tremendo desarrollo del pecado: En la caída en Edén se trata de la personalidad en particular. En cap. 4, en el asesinato del hermano se involucra a la familia. En cap. 6:1-4\* se trata de la maldad de la sociedad humana, que trae como consecuencia la perversidad de todo el mundo (6:5ss). Notamos un rol importante de la “religión” y la sexualidad del hombre. Mientras más se aleja de Dios en el correr del tiempo, tanto más se vuelve arrogante, descontento, agresivo, atrevido y desmedido. (Comp. Ro. 1:28-32.)

Sin embargo Dios se ocupa del que se alejó de Él. El Señor ve la tremenda maldad global del hombre. “Todo designio de los pensamientos”, los sentimientos y hechos, “era de continuo solamente el mal”. En todo sentido está mal, abominable y terrible. Dios está profundamente conmovido en Su corazón, le duele el haber creado al hombre. Esta manera “humana” de hablar de Dios (v.6) quiere hacernos entender que todos los pecados que cometan los hombres afectan a Dios, le duelen y le provocan a ira (Is. 63:10; Ro. 1:18; Ef. 4:30; 5:6).

Cuando se enciende su ira al máximo y finalmente tiene que hacer juicio, ya no hay redención para aquellos que se creían autosuficientes y desaprovecharon el tiempo para el posible arrepentimiento y regreso.

Pero el Señor no trata a todos de la misma manera. Él hace una diferencia: En medio de todo el enredo de malicia vive un hombre que se distingue: Noé. Él experimenta “la bondadosa inclinación de Dios, queriendo salvar y rescatar” (J.P.Lange). Noé no puede retener el diluvio, pero utiliza el tiempo para advertir a sus contemporáneos a que dejen su vida pecaminosa y den lugar a la justicia de Dios (2.P.2:5). Hay esperanza aún también para nosotros hoy: Lea Pr. 28:13; Is. 55:7; Ez. 18:21; 33:19; 1.Jn. 1:7-9.

\*Aquí nos abstenemos de hacer referencia o declaración de diferentes modelos de explicación (“hijos de Dios”); nos parece más importante describir la situación de aquel tiempo.

Día 15

Gn. 6:9-13

¿Qué pasó con la “buena tierra”? Tres veces leemos en los versículos 11-13 “estaba corrompida” y dos veces “llena de violencia” y de la determinación de Dios: “He aquí yo los destruiré (hombres y animales) con la tierra.” Toda la creación está involucrada en la maldad del hombre. Pablo habla “del anhelo ardiente de la creación” del gemir y temor de toda la creación que está sujeta a corrupción (Ro. 8:19-23). Una mirada a nuestro tiempo confirma con qué rapidez se corrompe y destruye la creación de Dios, así que su gemir y quejarse se condensó a un solo grito. Nos acercamos al final: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre” (Lc. 17:26,27). Es una firme declaración de Dios: “El cielo y la tierra pasarán” (Lc. 21:33). Serán quemados por el fuego, deshechos y fundidos (2.P. 3:12; comp. Is. 51:6; 1.Co. 7:31b; He. 1:10-12; 2.P.3:7).

Con toda la respectiva seriedad y con toda reverencia ante el santo y justo Dios, los creyentes no utilizan una teología del terror, sino una teología de la gracia. La gracia no significa: Lo tapamos, al fin y al cabo todos se salvarán, Dios en Su amor nunca hará cosa tan terrible. Pero es justo al revés: De la ira de Dios emana Su gracia, que hoy, si escucho Su voz, me salva del juicio: “Noé halló gracia delante del Señor”. “Por esa fe fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”, no por sus propias obras. La fe en Dios,

reverencia ante Dios y obediencia a Dios eran características de su vida (He. 11:7). La bondad protectora y salvadora de Dios iba de la mano con su fe personal. Justamente porque hay un “demasiado tarde”, Dios nos llama hoy en Su amor a que demos la vuelta, a una vida que le agrada a Él. (Lea 2.Co. 6:1-10.)

Día 16

Gn. 6:14-22

Antes de que llegara el diluvio Dios ya tenía Su plan de salvación preparado por medio de un hombre. Por cuya confianza y obediencia salvarían a la futura humanidad. Sin ese hombre no existiríamos. La obediencia por fe produce lo bueno, incluso salvación para otros, no importa si nos damos cuenta de esto o no. Noé entonces trabajó en la fabricación de su barco, día tras día, semana tras semana, año tras año. ¿Cómo se habrán comportado las personas frente a este hombre de Dios y su familia? En He. 11:7 leemos solamente que por la fe de Noé la obstinación de sus contemporáneos se remarcaba aún más. Donde la fe se enfrenta con falta de fe y maldad, se producen tensiones y conflictos. (Comp. Jn. 7:12; Hch. 14:2; 7:51-58.)

Vemos que la fe de Noé fue aprobada, pues él aceptó la Palabra de Dios sin dudar o refutar (v.22). Él cuenta con la realidad del juicio de Dios y le obedece a Dios. Así, con la fabricación del arca, Noé levantó una señal de fe y obediencia.

La meta de Dios es el pacto que quiere establecer con Noé y sus descendientes (v.18). El Señor se unirá inseparablemente con aquellos que confían en Él. No son personas mejores, también el corazón de Noé “es malo desde su juventud” (8:21b). Pero son hombres que aceptan la gracia de Dios, justamente porque saben y reconocen su maldad y por eso quieren recibir la salvación de Dios. Aquel que tiene a Dios como compañero de pacto, nunca será defraudado. Porque el Señor es confiable y fiel. Él se había decidido en el caso de Noé por salvación. Dios también en nuestro caso se decidió por la salvación. “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo” (Hch. 2:21; comp. Jl. 2:32; Ro. 10:13).

Día 17

Gn. 7:1-16

Noé es el único entre sus contemporáneos que es considerado justo delante de Dios. “Justo” es una palabra importante en el Antiguo Testamento, describe una vida que agrada a Dios. “Ante todo se entiende de este término que ya no existe rivalidad en la relación con Dios ni con el prójimo. Sino más bien describe una actitud que no se rebela contra Dios, y de plena confianza en Él. Y que sobre todo le importa el derecho y privilegio del prójimo. De esta manera se nos presenta a Noé como “justo” (H.Klement). Cuidadosamente cumple con las instrucciones claras y precisas de Dios (v.2.3.7-9.13-16). Muy por el contrario de Adán y Eva en el jardín del Edén (2:15), Noé no se desliga de su tarea, sino que la cumple. No sabemos si Adán trabajó en el huerto, pero por lo menos no lo guardó.

La salvación de los hombres y animales se realizó en parejas. Dios quiere mantener Sus criaturas. Ellos deben multiplicarse después del diluvio nuevamente y poblar la tierra. Los polos sexuales de masculino y femenino tienen el propósito de descendencia. Hijos son bendición (Sal. 127:3). Una relación sexual con el propio género no corresponde a la voluntad del Creador (Gn. 1:27; 5:2; Mt. 19:4). En otros contextos se habla concretamente del tema. El destino del Creador es claro: Lv.18:22; 20:13; Ro. 1:26.27.

Dios cierra el arca personalmente. Quedó decidido lo de adentro y de afuera. El que quería entrar ahora, encontraba una puerta cerrada por mano superior. (Comp. Mt.25:10-12.) Este hecho de Dios muestra también que aquí hay un grupo “sellado” por el cual Dios se preocupa. Dios los protege en el eminente juicio. Los creyentes son sellados con el Espíritu Santo, son propiedad de Dios (Ef. 1:13.14). Nadie ni nada los puede arrebatar de Su mano. Esto vale también hoy. (Lea Sal. 37:28; Jn.10:29; 1.P. 1:5.)

Día 18

Gn. 7:17-24

Aquí no se desarrolla una “película catastrófica” ante nuestros ojos. Pensando en el diluvio global las noticias son muy pocas y cortas. Se nombra sólo los hechos importantes, para confirmar que todo se realizó como Dios lo había anunciado. Sobrevivientes no hubo, tampoco en los lugares más altos ni en ninguna otra parte, solamente en el arca. El juicio sobre la tierra trajo la exterminación de toda la humanidad, excepto de una familia. Noé había hallado gracia (6:8). Hay gracia, pero también hay juicio. “Gracia sin juicio es una fórmula vacía” (H.Klement). El que Dios juzgue a los hombres muestra que los toma en serio. En el juicio se declara que el hombre es capaz de ser responsable. Dios respeta nuestro actuar y querer.

El hecho de que Dios juzga es al mismo tiempo una noticia de descarga para todos aquellos que sufren injustamente. El que hace lo malo, no podrá escaparse así no más por su obrar. Aunque fuera una persona muy importante y parezca tener muchos logros, será juzgado por Dios. Es la tarea de Dios juzgar, cómo y cuándo Él lo quiera. Sus juicios son rectos. “... sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación...”(Ap. 19:2). El que sufre por injusticia puede tener esperanza. “Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará” (Is. 35:4). De este modo podemos consolarnos mutuamente, hasta que Él venga y termine con todo sufrimiento. Al mismo tiempo podemos cumplir nuestra tarea de invitar a personas a llegar al Señor Jesucristo, el Salvador del mundo y a ser parte del reino de Su amor. (Lea Lc. 14:15-24; 13:29.)

Día 19

Gn. 8:1-12

El versículo 1: “Se acordó Dios de Noé” no quiere decir que Dios se tiene que acordar, sino que ahora Él crea, hace algo nuevo. “He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?” (Is: 43:19a). Uno quisiera responder, ¡no, Señor, no lo veo aún! Sin embargo es así: Cuando Dios piensa en nosotros, también actúa a favor nuestro. Isaías anunció al pueblo de Dios, que el Señor haría llegar corrientes de agua al desierto, y en el caso de Noé el Señor hizo secar toda el agua de sobre la superficie de la tierra. Como al comienzo de la creación, así también ahora las aguas se retiran y hacen llegar a la superficie el suelo de donde surge una nueva plantación (v.11). Entonces el hombre nuevamente puede labrarla y guardarla.

Pero aún no es el tiempo. Aún hay que esperar. El proceso de la regeneración lleva su tiempo: Cinco meses “crecieron las aguas” (7:24), cinco meses “decrecieron las aguas” (8:3.5).

Ten paciencia, Noé, el Señor piensa en ti y se preocupa por ti y por los tuyos. Cuando Dios interviene, cambia aún la situación más desesperante. Las señales están marcando “salvación”: El viento, el retiro de los inmensos montones de agua, el “Ararat como tope o freno, las simas de las montañas. El Señor actúa en los elementos de la naturaleza, y Noé colabora, a su modo.

Él obra como marinero experimentado, quien observa hasta dónde y de qué manera disminuye el nivel del agua. El cuidado de Dios no le quita la responsabilidad de los suyos. Llama la atención cuán cuidadoso, tierno y paciente Noé la cumple. Casi todo movimiento de la mano está descrito. Él no puede apurar la salvación por sus propios medios, pero aprovecha las oportunidades utilizando los medios a su alcance y espera el gran cambio que sólo Dios puede operar. (Comp.Gn. 19:29; 30:22; 50:20; Éx. 2:24.25.)

Día 20

Gn. 7:6; 8:13-22

Así como la entrada al arca, también la salida es dirigida por Dios (7:1; 8:15.16). Noé sigue dependiente de Dios. Otra cosa no puede hacer, él espera hasta que Dios ponga fin al juicio y dé a la vida en la tierra un nuevo comienzo. “La esperanza de los justos es alegría” (Pr. 10:28a). Pongan su confianza en Él, pues Él actuará. “Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra” (Sal. 124:8).

Noé está agradecido por la liberación del juicio y pone una clara señal: El rescatado no pone una lista de las cosas que tiene que hacer en la nueva etapa de su vida, sino que ofrece culto a Dios. Él toma de todos los animales limpios (7:2) y ofrece holocausto sobre el altar que había levantado. (Comp. Lv. 1:5-9.) Lo mejor le pertenece a Dios y le pertenece todo entero. Para Noé, el rescatado, existe una consecuencia: Así como todo animal se pone entero sobre el altar, de igual manera quiere él vivir su vida en total entrega a Dios.

Nosotros no tenemos que ofrecer a Dios “holocaustos”, pues en el sacrificio del Señor Jesucristo están incluidos todos los sacrificios. “Él se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef. 5:2). Por esa completa entrega también nosotros podemos entregarnos confiadamente a Cristo, desde “la cabeza hasta los pies”. Aunque nuestro corazón “es malo desde la juventud” (8:21b), tenemos el altar del holocausto de la cruz y con esto la esperanza de que la sangre del Señor Jesucristo nos limpia de todo pecado según leemos en 1.Jn. 1:9 – 2:2 y 1.P. 2:24. ¿Nos entregaremos a Él completamente?

Día 21

Gn. 9:1-17

Dios le devolvió al hombre la tierra y la puso renovada bajo su bendición (1:28; 9:1.7). Él sigue siendo el que habla, bendice, el que da dones, el que ordena y el que protege, y el hombre es el que depende de Dios. Para el nuevo comienzo hay un nuevo arreglo, al que Noé y sus descendientes se deben orientar con todo compromiso:

- Dios permite un consumo decente de carne. El dominio del “temor y miedo” del hombre (v.2) le da la posibilidad de la caza. Pero con respeto por la vida del animal debe preparar su comida, cuando lo cazado se haya desangrado completamente.
- Dios demanda bajo amenaza de castigo la protección de la vida humana. Cada asesino

tiene que pagar su crimen con la propia vida. Vida por vida. El mayor castigo merece el peor crimen, matar a la "imagen" de Dios. Nadie quedará sin castigo al tocar la dignidad del hombre (Lv. 24:17; Nm. 35:33; Ro. 13:2-4). Con el regalo de Su Hijo, Dios nos otorgó una dignidad mucho mayor: "Seremos llamados hijos de Dios y lo somos también" si hemos entregado nuestra vida a Cristo (1.Jn. 3:16). Jesús pone otros parámetros para la convivencia: Mt. 5:21-24. ¡Tengamos cuidado en el trato con nuestro prójimo!

- Dios sella su acción de salvación con una señal de fidelidad y bondad: el arco iris. Agua y nubes hacen recordar el juicio, el sol señala un nuevo comienzo de gracia. En el conjunto de ambos se produce el arco iris de paz. Cuando el juicio se junta con gracia surge la paz. Esto hace recordar cada arco iris. A esto Dios se comprometió: Nadie perecerá en un diluvio. La señal del arco iris es temporal y terrenal. En cambio la señal de la cruz abre un nuevo camino, es señal de la eterna fidelidad de Dios. En la cruz Dios juzga mi pecado y se encuentra con Su gracia salvadora. Él me extiende Su mano para un pacto de paz para ahora y para toda la eternidad (Is. 53:5; Ro. 3:24; 5:1).

Día 22

Gn. 8:21; 9:18-29

Nuevamente Dios bendijo la tierra y "juró" serle fiel (9:11.14-16). Pero "Dios no mantiene la tierra porque no le importa el pecado, sino porque es el problema fundamental del hombre" (H.Klement). Esto se reconoce en la cuestión de la embriaguez de Noé. Él ya no se da cuenta de nada y está durmiendo desnudo en el interior de su tienda. Su situación descubierta es resultado de su propia decisión. Cam desprecia a su padre, pues por su desnudez se ha hecho despreciable ante los ojos de su hijo, y sin misericordia lo deja descuidado. Pero justo así le está quitando la dignidad a su padre. Poco después el padre lo maldecirá y desata así la lucha de las generaciones (v.25-27).

La descuidada actitud de Cam se revela en sus palabras. "Miren al viejo, tirado desnudo en su carpa." Es bien fácil descubrir "la desnudez" de los demás y hablar acerca de esto. Por eso quiero orar continuamente: "Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios" (Sal. 141:3; 34:14; Stg.1:26).

¡Cuán distinto actúan Sem y Jafet! Ellos están de acuerdo en hacer bien. Sin hablar y apartada su mirada cubren a su padre. Ellos "salvan" su honra a pesar de que el padre es responsable por su situación descortés. Los dos hermanos protegen su dignidad varonil. Entonces Noé los bendice de parte de Dios, mientras que la descendencia de Cam tendrá una posición inferior. Pero debemos tener en cuenta: la maldición de Cam no actúa automáticamente por sí misma, ni queda para todos los tiempos sobre todas las generaciones del maldito. Dios puede interrumpir la línea de maldición. "Una ideología que se apropia del dominio como raza superior sobre una inferior, no se puede deducir de ninguna manera de este caso" (explicación de una Biblia de estudio). (Comp. Lv. 19:33.34; Mt. 5:43-45.)

Día 23

Gn. 10:1-32

¿Acaso el hombre después del diluvio es mejor que antes? ¿No se debería pensar que el juicio terrible por la apostasía y el pecado haya dado un empujón hacia lo bueno? La escena vergonzosa de la familia de Noé lo comprueba: el corazón del hombre, el centro de las

motivaciones y decisiones, es malo. Aún permanece el anhelo hacia Dios, pero el veneno mortal del pecado circula en todos los pueblos, familias y sociedades. El hombre es imagen de Dios y a la vez pecador. Esto lo reflejan también las genealogías de la Biblia. En ellas encontramos numerosas generaciones de todos los países en una lista, documentando en pocas líneas como Dios hace historia con Sus hombres. (Comp. Mt.1:1-17.) Encontramos ahí tanto lo bueno y prometedor como también lo malo.

El camita Nimrod puede ser comparado con un tirano (6:4) antes del diluvio. Su nombre significa: "Destruyamos" y ese es su programa. Dice que sus hechos los realizó delante del Señor. Lo cual aquí quiere decir que él en su desafío contra el Señor persigue a las personas como si fueran animales que quiere cazar. Así vence a pueblos con violencia y se pone como gobernador sobre ellos (1.Cro. 1:10). El "método Nimrod" es usado hasta hoy en día para conquistar el mundo. ¡Cuánta sangre y muchas más lágrimas se han derramado! ¿Acaso no tenemos todos un "pequeño Nimrod" en nuestro corazón? "Nimrod" que pasa encima de otros, los deja de lado, les demuestra frialdad, o los sobrepasa, ataca y los achica y aunque fuera solo en sus pensamientos. Una cosa es segura: No podemos vencer el "Nimrod" en nosotros. Lo tiene que hacer uno más poderoso. Y este está ahí: el fuerte Dios, el Padre eterno, el príncipe de paz: Jesucristo. Su dominio tanto en nuestros corazones como en nuestra convivencia no debe terminar. Para animarnos leamos 1.Jn. 4:4 y Ef. 4:32.

Día 24

Gn. 11:1-9

¿Qué es lo malo, si la gente estudia, descubre nuevas cosas, experimenta y actúa creativamente? ¿Acaso Dios no nos dio dones múltiples, hermosos y coloridos como el jardín de Edén? Después de la "acción arca", un enorme hecho técnico, sigue ahora una "acción torre" con alcance altísimo, pero con una diferencia decisiva. Noé edificó con Dios, en cambio los hombres aquí lo hacen sin Dios. Noé vivió bajo la gracia de Dios, éstos aquí bajo su propio régimen. Observándolo con detenimiento vemos que hay un poquito de "Dios". ¡Ellos anhelan llegar al cielo! Justo esto es "religión": Nosotros edificamos nuestros propios caminos hacia Dios. Y con eso todas las acciones van en contra de Dios. "No sólo la edificación de la torre, todo el emprendimiento de una comunidad autosuficiente va contra Dios. Sin Dios quieren llegar a tener un nombre y encontrar una comunidad. A ese propósito deben servir la torre y la ciudad. La unidad hace la fuerza, así es su lema" (A.Becker). En cambio, real comunión y unidad son posibles solamente cuando Dios llega a nosotros. (Comp. Gá. 4:4; Hch. 2:1-11; 4:32-35; Ef. 2:14.)

Preguntémosnos hoy: ¿Está el Señor en medio de nosotros? ¿Puede Él dirigir y mandar, o procuramos nosotros conseguir la razón por propios méritos y planes? ¿Le permitimos que cada día pueda Él nuevamente llegar a nosotros, hablarnos y encontrarse con nosotros en Su Palabra? Entonces tendremos poder para actuar en Su nombre, y no en el nuestro propio. Estando Él en medio de nosotros, también nuestra comunidad estará fortalecida. El poder destructivo de hablar acerca de alguien de entre nosotros que no está presente, tendrá que dar lugar al poder constructivo del conjunto. Podemos aceptarnos y respetarnos mutuamente como Cristo lo hizo, animarnos, consolarnos, ayudarnos donde haga falta y exhortarnos con amabilidad y claridad. (Lea Ro.15:5-7; 1.P.3:8-11.)

Día 25

Gn. 11:10-26

El poderoso centro Babel fue destruido. Los hombres ya no se entendían. Confusión y dispersión son la consecuencia del juicio de Dios. Aquí vemos una diferencia, ya que al contrario de cuando los hombres fueron sacados del paraíso, o en el diluvio, en el juicio de Babel no hay mención de la gracia de Dios. (Comp. Gn.3:15; 6:8.18.) ¿Acaso los pueblos estarán para siempre bajo la ira de Dios? ¿Los “entregó”? (Comp. Ro. 1:20-22.28.) ¿Será así que Su gracia se terminó? Sabemos que Dios aún no está al final de todo. De esto habla el registro de los pueblos. Como ya leímos en cap. 10:21ss (genealogía de Sem) ahora se menciona el hilo rojo de la historia de salvación de Dios y se lo sigue desarrollando (11:10ss). Los pueblos no le dieron a Dios la honra que se merece. Habían dejado a Dios. Había mucha religión pero nada de certeza de salvación. ¡Qué dilema! Sin embargo Dios no terminó con Sus hombres. Él busca, llama y envía a uno con el cual comienza la singular historia de la fe. A través de él serán benditos todos los pueblos. (Vea Gn. 12:1-3.)

Con Abraham comienza el camino de la gracia de Dios que llega a su culminación en la cruz del Señor Jesucristo y se prolonga en la misión y evangelización hasta la eternidad en Dios. Pero ese “nuevo” camino no se dirige sólo a tierra desconocida, sino aparentemente va a un callejón sin salida: v.30 ¡Descendencia imposible!

Nuestro Dios no es amigo de callejones sin salida, sino de caminos abiertos. (Vea Dt. 2:7; Is. 43:19; 35:1.8.10.) El Señor puede cerrar caminos, pero cuando Él diga: Este es el camino, ¡andad por el!, entonces incluso con Él podremos asaltar muros (Is. 30:21; 2.S. 22:30).